

## La experiencia de las microfinanzas

**L**a intención que existe en el actual Gobierno de crear un Banco de Fomento para impulsar el microcrédito podría poner en riesgo la vida de los bancos y fondos financieros que atienden exitosamente a este importante sector de la economía, desde hace 20 años. En realidad, si no hubiera habido estos instrumentos, la microempresa no habría crecido tanto, al punto que, de acuerdo con reiterados informes oficiales, proveen el 80 por ciento del empleo en el país.

En realidad no se necesita reinventar el microcrédito, como se pretendería con la creación de aquel Banco, éste goza actualmente de buena salud y cada vez está en mejores condiciones de promover la pequeña producción. Si hay el propósito de intensificarlo mucho más, lo racional sería que el aporte estatal sea encauzado por los canales ya existentes, de manera que no se abra una competencia desleal que acabaría con las microfinanzas privadas.

El riesgo no está en que haya otro Banco, sino en el anunciado intento de rebajar los intereses al 10 por ciento, cuando las microfinancieras prestan al 22 por ciento. El problema es que para dar préstamos con aquella tasa, lo que se hará es subvencionarla con recursos del Estado, aparte de alentar el probable favoritismo, sin descartar posibles hechos de corrupción.

Está fresca en la memoria de los bolivianos lo que ocurrió con los ex bancos del Estado, Agrícola, de Vivienda y Minero. Fueron llevados a la quiebra porque, en determinado momento, sus operaciones se hicieron insostenibles. De ahí que hubo la necesidad de proceder a su liquidación forzosa, con grave daño para los intereses del Estado. La liquidación de estos bancos costó al país 284 millones de dólares, de un total de 600 millones de dólares que el Estado les proporcionó para sus operaciones, según datos del Banco Central.

Las microfinanzas, en cambio, no arriesgan el dinero fiscal, pues operan con el ahorro de sus propios clientes y con líneas de financiamiento internas y externas. Su eficiencia está ampliamente probada. Hace siete años, la tasa de interés a las microempresas era del 75 por ciento, ahora se redujo a un promedio del 22 por ciento, como resultado de los ajustes constantes en sus costos administrativos y por el buen desempeño de sus operaciones crediticias en el país.

Al presente, las microfinanzas bolivianas tienen la más baja tasa de interés en América Latina y gozan de enorme predicamento, precisamente por haberse constituido en un ejemplo para la región, debido a que no sólo tienen las tasas de interés más bajas, sino porque cuentan con carteras crecientes, bajos niveles de mora y un castigo casi inexistente.

En todo caso, lo más pertinente sería fortalecer a la Nacional Financiera Boliviana Sociedad Anónima Mixta (Nafibo), porque dispone de la suficiente experiencia y credibilidad interna y externa para financiar el microcrédito. Nafibo es un banco de segundo piso, su tarea es estimular la actividad empresarial y, en particular, financiar el microcrédito, a través de los bancos y fondos dedicados a este rubro.

Las microfinancieras contaban, al cierre de gestión del 2005, con más de 300.000 clientes para lo que inclusive, de forma orgánica, han llegado al área rural. Si el Estado quiere que el microcrédito llegue hasta el último rincón del país, lo mejor que puede hacer es aprovechar la experiencia existente.

**Las microfinancieras contaban, al cierre de gestión del 2005, con más de 300.000 clientes, para lo que inclusive, de forma orgánica, han llegado al área rural. El Estado debe aprovechar la experiencia actual del microcrédito.**